

Príncipe de los Apóstoles había principiado á ser, por decirlo así, el plantel de sus sucesores. Nos guardaremos sin embargo muy bien de imputar á unos hombres revestidos de un carácter tan superior á la naturaleza de una predileccion ó inclinacion natural á su propio país; antes bien elogiaremos la sabiduría y acierto de las providencias que tomaba la iglesia romana para tener Pontífices que mirasen con igual amor á todos los sitios y á todos los pueblos. El Emperador pasó desde Goslar á Botfeld en el extremo de la Turingia, adonde le acompañaron el Pontífice y una multitud extraordinaria de señores; pero parece que Enrique había reunido toda la grandeza del imperio con el único objeto de que asistiese á su muerte.

10. Apenas llegó, cayó enfermo: exigió que el Papa y los señores eclesiásticos y legos confirmasen la eleccion de su hijo llamado tambien Enrique, ya coronado dos años antes; y murió á los siete dias de enfermedad, el 7 de Octubre de 1056, siendo de edad de treinta y ocho años. Aunque Enrique el Negro era piadoso, y poseía muchas virtudes, lloráronle poco á causa de su despotismo, que se extendió hasta la colacion de los beneficios. Fue el primero que en Alemania pretendió tener este derecho en virtud del de las investiduras que le habían transmitido sus predecesores; consecuencias en cierto modo necesarias de las riquezas y dignidades temporales que se acumularon en los sucesores de los Apóstoles, á quienes fueron sin comparacion mas funestas, como

veremos muy en breve, que su antigua y pacífica medianía.

11. Algun tiempo despues de haber regresado á Italia el Papa Víctor murió en Toscana á 28 de Julio de 1057. Llegando á Roma al punto esta noticia, corrieron muchas personas del clero y del órden de los ciudadanos á buscar al cardenal Federico, que era uno de los tres legados que habían pasado á Constantinopla á causa de la conducta cismática de Miguel Cerulario. Cumplida su comision, había abrazado la vida monástica en Monte-Casino donde fue abad, y residia en Roma, donde gozaba gran reputacion de sabiduría y virtud. Los romanos le consultaron sobre la eleccion del Papa; y Federico les indicó al cardenal Humberto, al subdiácono Hildebrando y á los obispos de Veletri, Perusa y Túsculi, como los cinco varones que conocia mas dignos del pontificado entre todos los que vivian en Italia. Pretendian esperar algunos romanos á Hildebrando que estaba entonces en Toscana; pero declarándose los demás á favor de Federico, á quien causó esta noticia no menos consternacion que sorpresa, le sacaron á pesar suyo del monasterio de San Andrés donde residia, le llevaron á la iglesia de San Pedro *ad vincula*, en la que le eligieron Papa, y le dieron el nombre de Estévan IX, porque era la fiesta de San Estévan Papa, dia 2 del mes de Agosto. Condujéronle desde allí al palacio pontifical de Letran en medio de las aclamaciones de toda la ciudad, y al dia siguiente muy de mañana fueron á buscarle todos los cardenales, el

clero y el pueblo, para llevarle á San Pedro, en donde le consagraron.

Principió Estévan IX su pontificado celebrando muchos concilios para poner un freno á la vida escandalosa de los clérigos. Procuró indagar quiénes eran los que habian quebrantado las leyes de la continencia despues de la prohibicion de Leon IX; y aun aquellos que abandonaron sus mugeres y abrazaron la penitencia fueron escludos del santuario por cierto tiempo, y privados para siempre de la facultad de celebrar los santos misterios.

12. Sacó poco despues el Papa Estévan á Pedro Damiano de la soledad en que vivia, y le nombró cardenal y obispo de Ostia, esto es, el primero de los cardenales (1). Aplaudieron todos esta eleccion, excepto Pedro que la resistió con todas sus fuerzas. Fue necesaria una órden espresa del Sumo Pontífice, acompañada de amenazas en caso de que continuase resistiéndose. El humilde solitario se sujetó al yugo brillante que le imponian; pero solo lo miró por el lado peligroso, y no cesó de llorar hasta que por último logró libertarse de él. Escribió poco despues de su promoción á los obispos sus hermanos y compañeros, esto es, á los siete obispos cardenales, á quienes llama obispos de la iglesia de Letran, porque eran los que tenian derecho para officiar en ella en vez del Papa (2). Llamábaseles tambien hebdomadarios, porque servian alternativamente por semanas; y colate-

(1) *Vit. S. Petr. Dam. cap. 44.* (2) *Cod. Vatican. ap. Baron. ann. 1057.*

rales, porque en cierto modo eran inseparables del lado del Pontífice. Observamos por esta carta cuánto se habia penetrado el autor de la pureza de su estado, cuya dignidad dice que estriba solo en la pureza y santidad de vida, y en evitar todo fausto y toda pompa exterior. Declama principalmente contra aquellos que sin dejar las costumbres del siglo, ni tener mas méritos que los servicios que prestan á los Reyes en sus egércitos, se esfuerzan por obtener las primeras dignidades de la gerarquía. „Por dominar al clero, dice (1), padecen mucho tiempo una dura servidumbre. Seriales mas fácil adquirir este derecho á peso de oro, que comprarle así con servicios propios de esclavos; porque hay tres géneros de valores ó compras, y de consiguiente tres géneros de simonía: la de la mano que cuenta el dinero, la que derrama gracias, y la de la lengua que lisonjea. Por lo tanto, los que adquieren las dignidades eclesiásticas por estar sirviendo al lado de los Príncipes, lejos de eximirse de la simonía, suelen ser reos de las tres especies á un mismo tiempo.

13. Aplicó tambien el Papa Estévan los talentos y virtudes del abad Didier al bien general de la iglesia. Era Didier uno de los mas distinguidos personajes de su siglo, descendia de la ilustre casa de los Príncipes de Benevento, habia mostrado una rara piedad desde la infancia, y esperimentó todo género de obstáculos y persecuciones por parte de sus parientes por huir de sus ideas ambiciosas y abrazar la po-

(1) *Lib. 2. Epist. 1.*

breza evangélica (1). Al pasar Estévan al pontificado desde la abadía de Monte-Casino que deseaba conservar, hizo que eligiesen á Didier abad de aquel monasterio, sin embargo de que habia manifestado ya el designio que tenia de enviarle á Constantinopla en calidad de legado. Por un convenio muy particular resolvieron á principios del año 1058, que si Didier volvía viviendo Estévan, se encargaria del gobierno de la abadía bajo las órdenes de este Pontífice, y que si el Papa moria en este intervalo, reconoceria á Didier absolutamente por abad. Pasó este desde luego á Bari á esperar viento favorable para hacerse á la vela.

14. Había mudado el imperio de oriente de dueño en el discurso del año anterior. La anciana Emperatriz Teodora, que fundada en las predicciones de algunos monges griegos se habia lisonjeado de vivir siglos enteros, no reinó mas que unos diez y ocho meses, sin desvanecerse sus locas esperanzas, hasta que se vió, por decirlo así, en los brazos de la muerte. Consiguieron entonces de ella sus eunucos que declarase Emperador á Miguel Estratónico, que disfrutaba la reputacion de hombre versado en las cosas de la guerra; pero era sumamente viejo, y no entendia nada de gobierno, de modo que se vió muy pronto en mil apuros de que no pudieron sacarle los autores de su elevacion, que solo eran á propósito para dominarle.

Isaac Comneno, que era de una casa ilustre ori-

(1) *Chron. Cass. lib. 3. cap. 2.*

ginaria de Italia, segun se cree, fue proclamado Augusto despues de algunas rebeliones á 8 de Junio de 1057 por las tropas que mandaba en Asia. Miguel sostuvo la guerra por espacio de algunos meses; pero habiéndose presentado Comneno delante de Constantinopla, fueron á Santa Sofia muchos patricios acompañados de un gran número de ciudadanos, y llamaron al patriarca Miguel Cerulario, que estaba muy bien instruido de esta conspiracion premeditada, aunque procuraba disimularlo (1). Mantúvose encerrado en su casa, y envió á sus sobrinos para que se presentasen á los principales autores de la conjuracion, quienes fingiendo estar irritados contra ellos, los amenazaron con que los habian de ahorcar si no condescendia el patriarca con sus deseos. Mostróse, pues, revestido de las insignias pontificales, y afectó una indignacion muy grande contra la supuesta violencia que le hacian. Lleváronle al altar, le pidieron que obligase al Emperador Miguel á entregar el juramento que se le habia hecho por escrito; y sin esperar la egecucion de esta formalidad ilusoria, proclamaron Emperador á Comneno el dia 31 de Agosto del año 1057, declarando enemigos del estado á todos aquellos que no prestasen su consentimiento. Miguel Cerulario fue el primero que dió su aprobacion, egecutando lo mismo Teodoro, patriarca de Antioquia que estaba presente, y que propuso demoler las casas de los grandes que opusiesen resistencia.

Arrojando entonces la máscara Miguel Cerulario,

(1) *Zonar. lib. 17. cap. 19.*

envió á decir á Comneno que se presentase al punto, y que no se olvidase del favor que acababa de hacerle; y al viejo Emperador le dió á entender por medio de algunos metropolitanos que se retirase de palacio, en donde no tenia ya autoridad alguna. El miserable anciano preguntó qué recompensa se le ofrecia: *el reino de los cielos*, (respondieron los preladados, empleando sacrílegamente su carácter para burlarse del Evangelio y consumir la rebelion). Despojóse al momento de la púrpura con mucha docilidad, y abandonó el palacio. Perdonaron la vida á un Soberano depuesto, que no era capáz de inspirar el menor recelo: habia reinado un año y algunos dias. Entró Comneno al otro dia en Constantinopla, y le coronó solemnemente en la iglesia mayor el patriarca Miguel.

En los dos años y tres meses que reinó el nuevo Emperador, fue las delicias de sus vasallos por la sabiduría de su gobierno; y á la verdad nada le hubiera faltado si hubiese ascendido á él por un medio mas legítimo (1). Reparó los desórdenes de los reinados precedentes y la entera decadencia de las rentas públicas: restituyó á la iglesia de Constantinopla la administracion de sus bienes, usurpada por sus predecesores; y redujo á la costumbre antigua los derechos de los obispos, así en cuanto á las contribuciones de las parroquias como en cuanto á las órdenes; á saber, una moneda de oro por las órdenes de un clérigo inferior, tres por el diácono, y tres por

(1) *Jus. Græc. Rom. lib. 2.*

el presbítero; lo que nos da á entender el estado en que se hallaba la pureza de la disciplina entre aquellos émulos presuntuosos de los latinos, al propio tiempo que trataban á estos con un desprecio tan insultante. Tambien cercenó este Emperador las rentas de algunos monasterios, cuya providencia bastó para mejorar la constitucion del estado. Despues de calcular lo que les bastaba para las necesidades limitadas del género de vida que habian abrazado, se apropió todo lo demás.

15. Encarecia entretanto sobremanera Miguel Cerialario los derechos que pretendia tener á la gratitud del Emperador Comneno. Cansábale con súplicas continuas, y algunas veces insolentes. Cuando le negaba lo que pedia, prorumpia en amenazas; y le oyerón decir mas de una vez que él sabia derribar el poder que habia levantado. Rayó su orgullo en el estremo de querer usar el calzado de escarlata, adorno reservado á los Emperadores, diciendo que existia poca ó ninguna diferencia entre el imperio y el patriarcado. De este modo los obispos de Bizancio, colocados en una altura tan eminente por los Emperadores de Constantinopla, convertian su grandeza é independenciam contra sus propios autores. El Príncipe sabedor de lo que pasaba, resolvió anticiparse al sedicioso patriarca; y se aprovechó de la ocasion de la fiesta de los Arcángeles, esto es, de San Miguel, que celebran los griegos el dia 6 de Setiembre, la que iban á celebrar los obispos de Constantinopla á la iglesia de los Angeles, estramuros de la ciudad. Pren-

dieron en ella al patriarca de órden del Emperador los guardias ingleses, llamados *barangas* por los griegos, y le condujeron ignominiosamente encima de un mulo hasta la orilla del mar, donde se hicieron á la vela con él, y no se apartaron de su lado hasta que llegó á Proconeso, que era el lugar de su destierro. Dijéronle allí de parte del Emperador que renunciase su dignidad, si queria escusar la deshonra de que le depusiesen en un concilio. Pero Miguel se portó con el mismo orgullo que le habia escitado á negar la obediencia debida á la Cabeza de la Iglesia, y respondió con tal firmeza y altivéz, que á pesar de que Isaac Comneno era hombre de mucho talento, estuvo muy perplejo acerca del partido que debia tomar, cuando por una fortuna inesperada sobrevino la muerte del patriarca, y quedó el Emperador libre de este cuidado.

16. Sucedióle Constantino Licudas, que no habia seguido la carrera eclesiástica, y además de tener la reputacion de hombre muy inteligente en los negocios del estado, estaba condecorado entonces con el empleo de gefe de la guardaropa. Celebran mucho su generosidad así con el clero como con el pueblo. Isaac Comneno conservó siempre con él la mejor armonía; pero escrupulizó reinar hasta la muerte en el imperio que habia usurpado. Estando cazando le causó tal sensacion un relámpago, que cayó del caballo. Ocasiónóle este susto unas convulsiones epilépticas, cuyas accesiones le rapetían de dia en dia con mas frecuencia, de suerte que desesperaron de su

curacion, y él creyó que esta enfermedad era un castigo de sus pecados. Renunció la púrpura á fin de aplacar la ira de Dios y abrazó la vida monástica, creyéndose que su penitencia era muy sincera porque no eligió á ninguno de su familia para que le sucediese, sino á Constantino Ducas, á quien juzgó el mas digno de todos, aunque muy equivocadamente, y dispuso que le coronasen á 25 de Diciembre del año 1059. Opúsose á los principios la Emperatriz Catalina muger de Comneno al designio de su esposo; pero despues le confirmó en su resolucion, y se encerró ella tambien en un claustro con su hija María. Elogian entre otras virtudes la castidad constante de Isaac Comneno.

Debemos creer que una legacion de la Cabeza de la Iglesia hubiera producido admirables efectos en la Grecia bajo el reinado de este Emperador lleno en verdad de sabiduría y de temor de Dios. Pero no habiendo emprendido todavía el viage á Constantinopla los legados del Papa, estaban en Florencia cuando murió este á 29 de Marzo del año 1058: los monges de Monte-Casino comunicaron al punto la noticia de esta muerte al abad Didier, que era el principal legado, y le hicieron las mayores instancias para que regresase al monasterio. Púsose en camino al instante, llegó el dia de Pascua muy de mañana, y al punto le dió la posesion de la abadía el cardenal Humberto, que se habia visto precisado á salir huyendo de Roma á causa de las turbulencias de aquella ciudad.

17. A la primera noticia de la muerte del Papa,

procedieron Gregorio hijo del conde de Túsculi, y Girardo de Galera, con algunos romanos de los mas poderosos, á formar una asamblea nocturna y tumultuaria, en la que eligieron sucesor de Estévan IX á Juan, obispo de Veletri, á quien llamaron Benedicto; nombre que ocupa el lugar de Benedicto X entre los Sumos Pontífices, aunque este Benedicto no fue mas que un Antipapa y un intruso. Los romanos concibieron una idea tan baja de él, que le dieron el renombre de Minchione, que significa estúpido. Los cardenales desaparecieron, presididos por Pedro Damiano, despues de haber protestado contra su eleccion, y fulminado anatéma contra los que habian osado hacerla. Correspondia á Pedro Damiano en calidad de obispo de Ostia consagrar al Pontífice; pero en lugar de él se apoderaron los revoltosos de su arcepreste, hombre tan ignorante (dice el mismo Pedro) que no era capáz de leer una página, ni aun de deletrearla, y le obligaron á coronar á Benedicto el dia 5 de Abril del año 1058. Conservóse sin embargo en el trono este usurpador cerca de diez meses.

18. Antes de marchar á Toscana el Papa Estévan habia reunido en la iglesia á los obispos, al clero y al pueblo romano, y les habia mandado que en caso de que él muriese durante la ausencia de Hildebrando, al que enviaba á Alemania, dejasen vacante la santa Sede hasta el regreso de este legado, y egecutasen entonces la eleccion con arreglo á sus consejos. Hildebrando supo á su retorno á Italia la eleccion cismática de Benedicto, por lo que se detuvo en Flo-

rencia de donde escribió á los romanos que miraban con horror el cisma. Habiéndole remitido estos una autorizacion ilimitada, dispuso que eligiesen en un concilio celebrado en Sena, á 28 de Diciembre de 1058, á Gerardo, obispo de Florencia y natural de Borgoña. Era este un hombre de juicio recto, bastante instruido, segun el testimonio de Pedro Damiano á quien consultaron, de una pureza de costumbres superior á toda sospecha, y muy limosnero. Enviaron entretanto diputados los caballeros romanos al Rey de Germania para afirmarle la fidelidad que le debian, y suplicarle que se prestase á la necesidad á que se veía reducida la iglesia romana por razon de las circunstancias de aquellos tiempos. El Rey confirmó la eleccion de Gerardo, y comisionó á Gofredo, duque de Lorena y de Toscana, para que le acompañase á Roma, donde le recibieron con aclamaciones el clero y el pueblo, sentándole en la santa Sede los cardenales segun costumbre, y coronándole el dia 18 de Enero de 1059 por un honor extraordinario que no se habia dispensado á ninguno de sus predecesores.

Presentóse algunos dias despues el Antipapa al Pontífice legítimo, llamado Nicolao II, y protestó que le habian violentado, confesándose sin embargo reo de usurpacion y de perjurio, y pidiendo perdon con todas las señales de un arrepentimiento sincero. No fue inexorable el Papa, antes bien levantó la excomunion fulminada contra Benedicto, al que depusieron del episcopado y del sacerdocio.